

LIBROS

Una revelación gozosa y vergonzosa

¿En qué otro país sería posible un caso semejante? Diez años nada menos han transcurrido entre la aparición en catalán de "El quadern gris" y su versión al castellano. Por sí solo, este hecho sería suficientemente revelador de la desoladora magnitud del desierto de los Monegros culturales que separa las áreas de expresión catalana y castellana.

La represión cultural de que ha hecho víctima el Régimen a Cataluña, en las mismas raíces de su mismidad, en su lengua, no puede explicar por sí sola la erección de este muro de indiferencia e ignorancia que hace que el castellanoparlante conozca mejor las literaturas escandinavas que la catalana. Se diría que, reactivamente, los catalanes se han replegado en sí mismos, desdeñosa y ofuscadamente. Porque en un caso como éste —tanto más escandaloso cuanto que atañe a un escritor ya en el ocaso de su vida y con más de treinta libros publicados—, la marginación ha tenido por víctimas a los castellanoparlantes. Cabe preguntarse cómo es posible que Ediciones Destino, editora de "El quadern gris" en 1966, haya tardado diez años en publicar "El cuaderno gris".

Intentemos consolarnos diciéndonos que nunca es tarde si la traducción es buena. Y la efectuada por Dionisio Ridruejo y su esposa, Gloria Ros, es insuperable, hasta el punto de que no es una traducción, sino una transustanciación de una lengua a otra. Una versión oficiada en la devoción al autor, como reconoce Dionisio Ridruejo en las páginas preliminares, sustitutivas del prólogo que la muerte le impidió escribir.

Esta magnífica versión nos depara la oportunidad de preguntarnos, una vez más, cuándo

van a enterarse nuestros editores de que la traducción es un arte literario, y no un obligado trámite por el que pagar unos irrisorios derechos de peaje a un espontáneo o polizón cualquiera.

"El cuaderno gris", primer volumen de las "Obras completas" de Josep Pla, se inscribe en un género literario muy transitado en Francia y en otros muchos países, y absolutamente desértico en el nuestro. A este título, es también una obra excepcional en la literatura hispánica. Se trata, en efecto, de un diario, de casi 700 páginas, acotado por las fechas del 8 de marzo de 1918 al 15 de noviembre de 1919, época en la que el autor, a sus veintidós años de edad, hacía sus primeras armas en literatura. El dato es de importancia, porque sorprende la perfección formal de la prosa de tan bisoño autor. El propio Pla nos dice cómo sus tentativas de por entonces estaban viciadas de "literatura", recargadas de retórica, mientras, sin darse cuenta, hallaba en la Redacción de este diario, a las primeras de cambio, esa prosa nítida, directa, sencilla, de gran eficacia expresiva en sus adjetivos, centelleantes y cazadores, que plasma el estilo anti-retórico y visual de Pla. Un estilo que sitúa a Pla entre los más grandes prosistas contemporáneos en nuestro país.

Estilo visual. La prosa de Pla es un ojo ávido, alerta a la captación de la más mínima vibración de la luz y del más imperceptible temblor del color. Se diría una prosa impresionista. Pero las pinceladas de Pla no se desmayan en la evanescencia. Se lo impide su robusta personalidad ampurdanesa, su realismo burgués, su blanda y muelle sensualidad, que exigen contornos nítidos a las cosas. Sensitividad y sensualidad, poesía y pintura, se amalgaman perfectamente en "El cuaderno gris". El lirismo de Pla es un lirismo de los sentidos, extraordinariamente aguzados en él, que si encuentra en el paisaje su más amplio exutorio y receptividad, no halla menor instigación en un "suntuoso" arroz a la marinera.

Las páginas más brillantes del libro son las que describen los paisajes del Ampurdán y sus gentes. Junto a ellas, Ridruejo destaca, con razón, las instantáneas de Pla, "en que el instante queda detenido y aprisionado en



Diez años han transcurrido desde la aparición en catalán de "El quadern gris", de Josep Pla, y su versión al castellano.

la misma condición de su fugacidad". Podríamos entresacar múltiples ilustraciones de esta atinada observación de Dionisio. Limitémonos a ésta, escogida al azar de las páginas, que deja "colgada del aire" una poderosa y turbadora evocación. Todo Pla está en este pasaje:

"Ante la terraza del café pasa una muchacha muy joven, con aquella cosa turbadora, ceñida e impenetrable de las formas adolescentes, la falda corta, como una campanita, sobre la pulpa turgente, la nalga, el muslo y las piernas llenas. Un hombre sentado a la mesa de al lado me guía el ojo.

Si lo recuerdo bien, tenía los cabellos sobre la frente un poco en desorden y los ojos grandes, quietos, un poco hundidos, con un punto de borrosidad flotante, que la inmediata mejilla rosada iluminaba ligeramente de carmín.

La chica ha pasado y sólo ha quedado, colgado del aire, el sinietro guiño de mi vecino de café".

No menos sorprendente que la perfección del estilo es la moderación, el escepticismo y la ironía omnipresentes en un texto escrito a los veintidós años, edad tan proclive a las elucubraciones metafísicas. Se comprende la incompreensión declarada por Pla de la mística de Verdagner.

A sus veintidós años, si es que el texto no ha sido reelaborado, Pla había hallado ya su madurez, su talante de burgués conservador, lleno de ese *seny* catalán que él definió como "una forma comercial, positiva, del escepticismo".

Al leer esta prosa admirable me atosigaba como una mosca la idea de la influencia insidiosa de Jules Renard y de su extraordinario "Journal", hasta que me topé con la confesión por Pla de su traducción de "L'Ecornifleur" como técnica de aprendizaje del estilo. Cierto es que Pla carece de la ferocidad y del *esprit* de Renard —el predecesor de Ramón en el cultivo de la *grugueria*—, pero tiene en común con el escritor francés el aguzadísimo sentido de la observación, casi clínica, y la exigente precisión de la frase, breve y cortada. Mas a la sequedad conceptual de Renard corresponde la jugosa sensualidad del maestro de Palafrugell.

El luminoso y colorista "Cuaderno gris" es para el lector de lengua castellana una auténtica revelación. Una revelación gozosa, por el hallazgo de un gran escritor, y una revelación vergonzosa, por lo ya apuntado al comienzo de esta nota.

¿Para cuándo la enseñanza en nuestras escuelas de nuestras lenguas nacionales, una de las mayores riquezas de este país?

■ MIGUEL SALABERT.